



TRANSCONFLICTO: ELEMENTOS PARA UNA UTOPIA POSIBLE DESDE LA EDUCACIÓN

Transconflict: Elements for a Possible Utopia from Education

Trans-conflito: elementos para uma utopia possível desde a educação

RECIBIDO: 17 DE NOVIEMBRE DE 2015

EVALUADO: 8 DE MARZO DE 2016

ACEPTADO: 29 DE MARZO DE 2016

Édgar Giovanni Rodríguez Cuberos
(Colombia)
Fundación Universitaria Monserrate
rodriguez.edgar26@gmail.com

Uriel Ignacio Espitia Vásquez (Colombia)
Fundación Universitaria Monserrate
urielignacio@gmail.com

es

RESUMEN

Desde la perspectiva del transconflicto de The Global Coalition for Conflict Transformation (GCCT) y sus principales enunciados, este artículo desarrolla una serie de propuestas por implementarse en intervenciones de orden educativo con distintas poblaciones, sectores o grupos que estudien el fenómeno de la paz en Colombia. Este objetivo fue desarrollado como parte de la revisión documental para la fundamentación educación para la paz que actualmente se desarrolla en la Escuela de Educación para la Paz de la Fundación Universitaria Monserrate (Bogotá, Colombia). Si bien existen tendencias en el tratamiento de los conflictos, la particularidad del caso colombiano exige apuestas y enfoques transdisciplinarios novedosos que garanticen el empoderamiento de los actores implicados y la sostenibilidad de las propuestas. Este artículo no solo permite conocer en nuestro medio la perspectiva del transconflicto, sino que realiza una interpretación de sus enunciados y apuesta por una mirada analítico-reflexiva, que traza convergencias entre saberes, técnicas, metodologías e interpretaciones y permite comprender los conflictos como “entes vivos”, mutables y en evolución, dentro de ecosistemas sociales dinámicos y localmente situados. Se concluye que una mirada a los procesos desde el transconflicto aportaría experiencias de paces incluyentes, reflexivas y con mayores garantías de sostenibilidad.

PALABRAS CLAVE: transconflicto, educación para la paz, construcción de paz, mantenimiento de la paz.

en

ABSTRACT

This article suggests, from a transconflict of The Global Coalition for Conflict Transformation (GCCT) point of view, some clues that could be implemented as guidelines when intervening different populations, sectors or groups within the peace education process in Colombia. This objective was developed as part of the documentary revision for the Education for Peace project carried out at the School of Education for Peace, belonging to the Monserrate University Foundation –Unimonserrate– in Bogotá, Colombia. This proposal is striking and relevant for the project due to the fact that this type of education requires different means, methods, and mediations that enable the viability and continuity of any type of strategy oriented to peace-building. Even though there are different tendencies when dealing with conflicts, the peculiarity of the Colombian situation demands innovative transdisciplinary approaches that guarantee the empowerment of the implied actors as well as the sustainability of the proposals. This article presents the perspective of transconflict and at the same time, interprets its guidelines by analyzing it in a reflexive way through alignments among knowledge, techniques, methodologies, and interpretations, among others. This allows understanding conflicts as “live beings” that mutate and evolve within dynamic local social ecosystems. We conclude that by reviewing processes from the point of view of transconflict shall bring inclusive and reflexive peace experience which, at the same time, guarantee greater sustainability and knowledge-building in this field.

KEYWORDS: Transconflict, peace education, peace-building, peacekeeping.

por

RESUMO

Desde a perspectiva do Trans-conflito de The Global Coalition for Conflict Transformation (GCCT) e os seus principais enunciados, este artigo desenvolve uma série de propostas a se implementar em intervenções da ordem educativa com diferentes populações, sectores ou grupos que estudem o fenómeno da paz na Colômbia. Este objetivo foi desenvolvido como parte da revisão documental para a fundamentação Educação para a Paz que atualmente se desenvolve na Escola de Educação para la Paz da Fundación Universitaria Monserrate, Unimonserrate em Bogotá-Colômbia. Embora existam tendências no tratamento dos conflitos, a particularidade do caso colombiano exige apostas e enfoques transdisciplinares inovadores que garantam o empoderamento dos atores implicados e a sustentabilidade das propostas. Este artigo não só permite conhecer no nosso meio a perspectiva do Trans-conflito mas que realiza uma interpretação dos seus enunciados, apostando por um olhar analítico/reflexivo, que traça convergências entre saberes, técnicas, metodologías, interpretações e permite compreender os conflitos como “entes vivos”, mutáveis e em evolução, dentro de ecossistemas sociais dinámicos e localmente situados. Conclui-se que um olhar aos processos desde o Trans-conflito, aportaria experiências de pazes com inclusão, reflexivas e com maiores garantias de sustentabilidade.

PALAVRAS CHAVE: trans-conflito, educação para a paz, construção de paz, manutenção da paz.

PARA CITAR ESTE ARTÍCULO / TO CITE THIS ARTICLE / PARA CITAR ESTE ARTIGO:

Rodríguez Cuberos, E. G. y Espitia Vásquez, U. I. (2016). Transconflicto: elementos para una utopia posible desde la educación. *Panorama*, 10(18), pp. 94-100.

El mundo parece de lo más educado pero a la vez esto resulta en nuestras sociedades tan abrumador y tan inmenso que nuestros aparatos epistémicos son incapaces de identificar, caracterizar y describir lo que hay que hacer para democratizar nuestro mundo. Y si usted es incapaz de percibir el problema entonces no hay manera de organizar formas de hacer del mundo un lugar mejor; de hecho todos los esfuerzos para proponer cambios toman tiempo para organizar, para explicar precisamente porque nuestra sociedad funciona con soluciones instantáneas, refuerzo inmediato, placer instantáneo.

The Global Coalition for Conflict Transformation

¿LA PAZ NEOLIBERAL ES REALMENTE POSIBLE?

En la actualidad, el acuerdo general para la terminación del conflicto armado en Colombia supone un paso en la construcción de una paz estable y duradera, luego de décadas de interiorización cultural de hábitos y significaciones soportados en las violencias de todo orden, tanto sutiles como explícitas. No obstante, para alcanzar la anhelada paz, el modelo neoliberal propone una paz fundada en la racionalidad instrumental, que concibe la humanidad solo como un medio para realizar los fines del mercado, tras una visión de desarrollo sustentada en la ideología del progreso, en últimas, un economicismo como fundamento de una paz positiva que desestima los derechos económico-sociales y agudiza las desigualdades sociales, lo cual termina estimulando la violencia directa, la violencia estructural y la violencia cultural (Alvear, 2008).

Esto significa que en un plano muy básico y más allá de los grandes estudios, las posturas, las estrategias o incluso los mismos relatos y narrativas de las víctimas y de los victimarios, de los dolores, los resentimientos, los perdones tácitos o reales y las reconciliaciones posibles, se reduce la consecución de la paz a un asunto de carácter eminentemente económico (Rodríguez, 2006).

“Liberalización, institucionalización y democratización se plantean como los pasos necesarios para la llegada a un escenario de paz a nivel interno que repercuta positivamente en la seguridad internacional” (Newman, Paris y Richmond, 2009, citados por Castaño, 2013, p. 91).

Para algunos, esta concepción de una paz meramente economicista, que contribuye a la tranquilidad de los mercados y a la inversión extranjera, puede parecer suficiente y efectiva, sin que haya una consideración muy juiciosa respecto de las condiciones que en lo global se perfilan para el sostenimiento de un planeta en decadencia y en crisis generalizada, condiciones que paradójicamente han sido agravadas, no por una teoría o ideología, sino por esta tecnología de gobierno, que ha creado actores económicos que potencian sus habilidades y libertades desde el imperativo ético de convertirse en empresarios de sí mismos, así como en hombres y mujeres endeudados.

Sin confundir la radicalidad con una mera reacción o con una postura nihilista y desesperanzada, nos obligamos a la búsqueda permanente de la sensatez como condición necesaria para el diseño de nuevas oportunidades y espacios de posibilidad que hagan de la paz una experiencia realizable para una gran mayoría, extensible, expandida, situada e inmersiva. Desde esta perspectiva, hablamos de una paz que no se postula a sí misma como verdadera, hegemónica y dominante, sino de una experiencia particular y diferenciada que transforme todos los espacios de interacción, las dinámicas comunicativas e incluso las formas estatales.

La construcción de paz tenía un componente de liberalización política y un componente de liberalización económica: de un lado se promueve la democratización, las elecciones libres y competitivas, el modelo constitucional de un Estado de derecho que pone límites al poder del gobierno y un amplio catálogo de derechos y libertades; y de otro lado se defiende la mercantilización de la sociedad intervenida, promoviendo la desregulación estatal de la economía, el libre comercio y la libre inversión del capital extranjero (Paris, 2004 citado por Castaño, 2013, p. 92).

De ahí que una forma de paz no universalista ni trazada sobre paradigmas positivistas, econométricos o fundacionales exige otra perspectiva a la hora de imaginarla y hacerla posible.

Krumwiede señala que un sistema democrático es inestable cuando existe un exceso de consenso (a lo que se podría agregar que tal consenso puede ser simplemente simulado por las dirigencias políticas del país y no reflejar posibles conflictos severos

Transconflicto:
elementos para
una utopía
posible desde la
educación

que perviven en la base de la sociedad), o bien cuando existe un exceso de disensión (lo que se podría reflejar en graves problemas de lo que se ha llamado “gobernabilidad”) (Castaño, 2013, p. 94).

Édgar Giovanni

Rodríguez

Cuberos I

Uriel Ignacio

Espitia

Vásquez I

En un país como el nuestro que sobresale por sus múltiples heterogeneidades y problemas históricos, tanto estructurales como simbólicos, de representación y de identidad, la paz como sueño de todos es una gran metáfora que resuelve nuestras diversas mutilaciones que ameritan la construcción de máscaras que nos permitan vivir de otras maneras, como lo posibilitó metafóricamente el trabajo de la escultora Anna Coleman Ladd durante la Primera Guerra Mundial realizando prótesis para los soldados que regresaban desfigurados.

ALGUNAS ESTRATEGIAS DE CONSTRUCCIÓN DE PAZ

De forma contraria a la perspectiva neoliberal, el proceso de consecución de la paz de una sociedad supone tramitar los conflictos por medios no violentos, en la medida en que se colige que el conflicto es connatural a la condición humana y a la vida y que los procesos “civilizatorios racionales” confieren a los sujetos unas cajas de herramientas óptimas para dirimir sus diferencias sin llegar en todo caso a las múltiples formas de escalar un conflicto. Pero también significa que la aceptación de los conflictos determina a su vez que sus orígenes y esquemas de alimentación del resentimiento pueden estar latentes. La latencia es un estado de aquietamiento mas no de cesación, luego, en cualquier momento, la eclosión de los conflictos podría estar a la espera de unas condiciones favorables para proliferar.

El proceso de construcción de la paz como acto de transitoriedad y de expresión performativa analizable (Rodríguez, 2008) puede hacer que los distintos grupos en las sociedades simulen las expresiones de paz y las edulcuren y materialicen como artefactos de una conveniencia parcial, pero cuando la tensión y los factores asociados al conflicto se diversifiquen y multipliquen resultarán aún más violentos y agresivos. La superación de la voluntad de eliminación del adversario y la saña que perpetúa el miedo a través de la barbarie es un problema socioeconómico y cultural interiorizado como la única forma de vida posible.

Entretanto, los enfoques de trabajo para la consecución de la paz o la mediación de los conflictos son un

campo de disputa epistémica, que curiosamente, lejos de proponer una mirada integrativa, proponen prácticas para definir campos epistémicos que terminan siendo violentas y altamente competitivas, lo cual muestra que la paz también es un objeto de conocimiento del que no podemos desligar los lesivos egos intelectuales. Según el rastreo de Castaño (2013), son numerosos los enfoques o “paradigmas” para la intervención en situaciones de conflicto (muchos de ellos aplicados sin siquiera contextualizarlos y situarlos): “gestión, regulación y acuerdo”, “analítica de problemas”, “transformación de conflictos”, “reconciliación”, “resolución”, “regulación”, “acuerdo”, etc.

Una mirada integrativa de tales modelos debería sostenerse sobre la configuración de sus sentidos, la utilización efectiva de sus mediaciones y sus respectivas cajas de herramientas, de ahí el peligro de que estos paradigmas se sostengan en la “defensa exclusiva” de sus verdades, en la legitimación de sus campos y no en el tratamiento de los problemas concretos.

Sin desconocer tales paradigmas de intervención y tratamiento pacífico de los conflictos armados, nuestra propuesta consiste inicialmente en detenernos en un momento previo que constituya una entrada novedosa para la investigación para la paz y para la educación para la paz: entendiendo todo conflicto como un *campo dinámico de fuerzas plurales en relación*, cuya microfísica configura situaciones estratégicas complejas para mandar u obedecer, en cuanto es específico de las fuerzas determinar afectos siendo espontáneas para *poder afectar* y siendo receptivas para poder *ser afectadas*, así como poder deformar al imponer una tarea cualquiera a multiplicidad humana cualquiera. Estas acciones de poder de las fuerzas actúan emplazando o situando localmente las acciones eventuales o actuales (futuras o presentes) de los otros, realizando distribuciones, ordenamientos y composiciones espacio-temporales *cerradas* (o estriadas, para multiplicidades poco numerosas, medibles en cuanto cuantificables) o *abiertas* (o lisas, para multiplicidades biopolíticas numerosas, probables en cuanto veloces).

Aprender a leer y mapear estos *campos dinámicos de fuerzas plurales en relación* que son los conflictos supone un trabajo de inmersión investigativa para comprender sus condiciones de posibilidad, es decir, para aprehender su

Panorama I

pp. 94-100 I

Volumen 10 I

Número 18 I

Enero-junio I

2016 I

carácter *trans*-¹ fluido, fluctuante, inestable y mutante, puesto que nunca hay un equilibrio de relaciones estratégicas entre las fuerzas. De tal forma que los diagramas o los coremas analíticos o interpretativos resultantes serán siempre inestables, provisionales y cambiantes, una multiplicidad abierta de diagramas, puesto que siempre son intermediarios entre formaciones sociales, entre campos sociales que están desapareciendo y campos sociales que están adviniendo. “Estas mutaciones de saber-poder que hacen que de repente las cosas ya no sean percibidas, descritas, enunciadas, caracterizadas, clasificadas y sabidas de la misma forma” (Foucault, 1985, p. 13).

Es indudable que la violencia está relacionada con la fuerza, es el efecto de una fuerza sobre un cuerpo, sobre algo o alguien, una macrofísica que actúa molecularmente, forzando, doblegando, quebrando, destruyendo, desapareciendo, aniquilando individual y colectivamente, todo lo cual supone acciones sobre formas previamente constituidas que pueden obrar pasivamente o resistiendo. No obstante, al resaltar la microfísica de las fuerzas y de sus relaciones de poder, ponemos el acento en las relaciones conflictivas en las que prima el reconocimiento y la diferencia estratégica entre las fuerzas, puesto que se trata de relaciones móviles, reversibles y que siempre pueden ser modificadas, mientras que las relaciones de dominación son fijas, irreversibles e inmodificables. Como teorizó Foucault (1985), pasamos de relaciones de poder a relaciones de dominación a través de tecnologías de gobierno, que son modos de control y organización de estos tipos de relación, que al modificar los grados de libertad éticos y estéticos transforman las relaciones de poder en relaciones de dominación que fundamentalmente son de tres tipos: las técnicas de soberanía, las disciplinarias y las de seguridad (o de control, como las llama Deleuze, estas últimas son técnicas que funcionan en espacios abiertos, sobre temporalidades indeterminadas y veloces y sobre subjetividades que —neoliberalmente hablando— tienen la impresión de ser más libres).

1 En español la preposición *tras*, aplicada al espacio y al tiempo, equivale a después de, a continuación de, una cosa que está detrás de algo, que persigue o que está tras de algo. En español y en inglés el prefijo *trans*-, originario del latín, significa “al otro lado de” o “a través de” o “más allá de”, y es usado para las formas verbales que denotan movimiento o desplazamiento de un lugar a otro (transferir, transmitir, trasplantar) o un cambio (transformar, transmutar) (American Heritage, 2011).

APUNTES PARA UNA PERSPECTIVA DEL TRANSCONFLICTO Y SU UTILIDAD EN LA EDUCACIÓN PARA LA PAZ

La iniciativa de The Global Coalition for Conflict Transformation² establece algunos principios que podrían modificarse incluyendo otros aspectos aconsejados por la experiencia como relevantes (Davis, s. f.). Cada principio puede proponerse como un lineamiento para su resignificación y contextualización desde una perspectiva de territorialización de los conflictos, es decir, para una consideración analítica de *fuerzas* que sean capaces de mapear espacios, lugares, memorias, eventos, protagonistas, legados, límites y desbordamientos.

Al decir de Deleuze:

En otros términos *la fuerza es ya una multiplicidad. La fuerza es la relación de una fuerza con otra, el pensamiento de la fuerza ha sido siempre la única forma de recusar lo Uno. El pensamiento de la fuerza es el pensamiento de lo múltiple* (2014, p. 66).

Esta re-construcción de las fuerzas en lo sociosimbólico de los tiempos/lugares/decursos permite la referenciación de la *vida* misma del conflicto (en cuanto causal de fuerzas), razón por la cual su tránsito es rastreable como una serie de “huellas” dentro de un ecosistema de relaciones. La maquetación de los estadios del conflicto presupone que es posible determinar hasta cierto punto la manera en que los conflictos se comportan como entes vivos y generan interacciones (dominantes, depre-datorias, dependientes, parasitarias, etc.).

En cuanto “materia viva”, el mapeo del conflicto trasladada y transforma las acciones de orden político que sus cartógrafos le asignan. La idea de estas transiciones es intentar, además del seguimiento, anticipar y proyectar las nuevas eclosiones y composiciones de la dinámica de fuerzas.

Por esta razón, las pautas ofrecidas por la The Global Coalition for Conflict Transformation podrían sostener en una perspectiva educativa unas premisas válidas para movilizar proyectos de mapeo de la situación

2 *TransConflict se estableció primero en respuesta a los desafíos que enfrentaron las relaciones intra- e interétnicas en los Balcanes occidentales. Para TransConflict, la transformación exitosa de conflictos requiere un enfoque multidimensional, que apunta a la transformación de los intereses, las relaciones, los discursos y las estructuras que sustentan la permanente emergencia de violencias de baja y alta intensidad* (<http://www.transconflict.com/gcct/principles-of-conflict-transformation/>)

Transconflicto:
elementos para
una utopía
posible desde la
educación

| Panorama
| pp.94-100
| Volumen 10
| Número 18
| Enero-junio
| 2016
| 97

de los conflictos que orienten acciones de transformación y evolución, de transponerlos, transportarlos, transitarlos...

Édgar Giovanni
Rodríguez
Cuberos I

Veamos cómo plantea la The Global Coalition for Conflict Transformation estos principios y qué podríamos construir a partir de ellos:

Uriel Ignacio
Espitia
Vásquez I

1. *El conflicto no debe ser considerado como un hecho aislado que puede ser resuelto o manejado, sino como una parte integral de la sociedad en curso, la evolución y el desarrollo*, la importancia radica en no presuponer que las estrategias que se implementen en la intervención con personas y comunidades naturalice la etapa de transformación como una inversión negativa o de ocultación perversa de las causas de las disputas, sino como un reconocimiento histórico de aquello que configura campos de subjetivación y dinámicas de poder en las estructuras sociales.

2. *El conflicto no debe entenderse solo como un hecho intrínsecamente negativo y destructivo, sino más bien como una fuerza potencialmente positiva y productiva para el cambio si es aprovechada de forma constructiva*, de tal suerte que es en el reconocimiento de las relaciones de fuerza que los dispositivos educativos pueden fluctuar entre la sensibilización y la potencia de quienes como víctimas, victimarios o sobrevivientes posibilitan escenarios con efectos palpables solo en las terceras generaciones de los protagonistas, que serían en tal caso los directos beneficiados de los cambios.

3. *La transformación de conflictos va más allá de simplemente tratar de contener y manejar el conflicto, en su lugar, busca transformar la raíz que los produce o las percepciones de las causas fundamentales de un conflicto en particular*. En el contexto de una educación para la paz, por ejemplo, el reconocimiento de las modalidades de crueldad que movilizan los actores sugiere un ejercicio genealógico de las percepciones que han sido interiorizadas incluso como determinaciones que frenan los procesos, en la dispersión y no en la contención pueden aparecer signos de aquello que deviene conflicto y que posibilita la transformación en órdenes políticos, estéticos y éticos.

4. *La transformación de conflictos es a largo plazo, es un proceso gradual y complejo, que requiere un compromiso sostenido y la interacción permanente*, de lo cual se colige que

uno de los aspectos fundamentales en la educación para la paz es precisamente la comunicación como garante de la focalización y la autorregulación permanente.

5. *La transformación de conflictos no es solo un enfoque y un conjunto de técnicas, sino una forma de pensar y entender el conflicto en sí*; por ello, más allá de suponer que las posibles intervenciones generadas para la transformación se reduzcan a acciones puntuales o la aplicación de recetas, propicien mejor la sostenibilidad sobre la base creativa de quienes agencian dicho cambio, de ahí su carácter permanente.

6. *La transformación de conflictos es en especial adecuada para los conflictos intratables, donde el combustible son cuestiones arraigadas y de prolongación de las violencias*, así que lo que denominamos tabú pueda incluso ser abordado de forma que se desmitifique su reactividad sin que ello signifique propiciar el olvido sin reparación o reconciliación.

7. *La transformación de conflictos se ajusta a la naturaleza siempre cambiante de un conflicto, en particular durante las fases anteriores y posteriores a la violencia y en cualquier etapa del ciclo de escalada*; de entrada el reconocimiento de la escalada luego de las primeras mediaciones previene posibles enfrentamientos entre voluntades que quieran de nuevo mostrarse como dominantes o hegemónicas.

8. *La transformación de conflictos es siempre un proceso no violento, que se opone fundamentalmente a las expresiones violentas de los conflictos*; la no violencia como imperativo de los procesos demandaría la construcción de nuevos escenarios en los cuales las modalidades de reconocimiento de lo heterogéneo permitieran otras expresiones distintas orientadas a la perpetuación del esfuerzo personal y colectivo de la atenuación de las barbaries.

9. *La transformación de conflictos trata una gama de dimensiones, el micro, macro-niveles meso y local y global*; esta glocalidad supone que las esferas de los conflictos se intersectan en nodos que pueden favorecer los ámbitos de atenuación y negociación, así como los lugares donde es posible la convivencia y el reconocimiento de lo otro juzgado como enemigo o como rival que hay que eliminar.

Panorama I
pp. 94-100 I
Volumen 10 I
Número 18 I
Enero-junio I
2016 I

10. *La transformación de conflictos tiene que ver con cinco tipos específicos de la transformación, y se centra en los aspectos estructurales, de comportamiento y de actitud de conflicto:*

- A. Actores, modificación de las metas de los actores y su acercamiento a la consecución de estos objetivos, en particular reforzando la comprensión en cuanto a las causas y las consecuencias de sus acciones respectivas.
- B. Contextos, que desafían el sentido y las percepciones de conflicto en sí, particularmente las respectivas actitudes e interpretaciones de los actores concretos hacia unos y otros.
- C. Cuestiones, redefinición de los temas que son fundamentales para el conflicto que prevalece, y reformular la posición de los actores clave sobre esas mismas cuestiones.
- D. Reglas, cambian las normas y reglas que rigen la toma de decisiones a todos los niveles con el fin de garantizar que los conflictos se tratan de manera constructiva a través de canales institucionales.
- E. Estructuras, ajuste de la estructura predominante de las relaciones, las distribuciones de poder y las condiciones socioeconómicas que están incrustadas e informan del conflicto, lo cual afecta el tejido mismo de la interacción entre los actores previamente incompatibles, problemas y objetivos.

11. *Para que se produzca la transformación de conflictos, las tensiones entre las partes en el conflicto deben ser superadas, en primer lugar, al asegurar que todos los actores reconocen que sus respectivos intereses no son atendidos por recurrir a la violencia; y en segundo lugar, mediante la búsqueda de un consenso sobre lo que debe ser transformado y cómo; es aquí donde una educación pensada para la paz define su modelo de actuación, sus herramientas de actuación y sus esquemas de evaluación como un todo investigativo y de producción de conocimiento.*

12. *La transformación de conflictos destaca la dimensión humana recordando a las partes de la naturaleza compatible de sus necesidades, en lugar de hacer hincapié en sus intereses contrapuestos, y al rechazar las decisiones unilaterales y la acción, en particular las que representan una victoria de una de las partes en el conflicto; el lugar de quien gana o pierde problematiza la preocupación por la verdad y reconoce que esta es siempre subjetiva desde la experiencia de cada actor, más allá de la supuesta victoria se privilegia el proceso a través del cual las partes encuentran sus propios aprendizajes.*

13. *La transformación de conflictos no recurre a un conjunto predeterminado de enfoques y acciones, pero respeta y*

se adapta a las particularidades de cada lugar; por eso la opción situada y demarcada por el mapeo de la vida del conflicto aclara las distintas opciones que metodológica y epistemológicamente deben interactuar para vencer el predominio de enfoques o tendencias que se revelan como exclusivos o mesiánicos.

14. *La transformación de conflictos va más allá de los problemas visibles y se caracteriza por la resolución creativa de problemas, la incorporación de las perspectivas de una amplia gama de actores, que incluye los que suelen ser marginados de estas consideraciones, de suerte que sean aquellos invisibilizados los que recuperen su voz y sus capacidades de actuación.*

15. *La transformación de conflictos implica invariablemente una tercera parte imparcial, con el fin de ayudar a los actores a cambiar sus puntos de vista cognitivo y emocional en el "otro", lo cual ayuda a romper las divisiones entre "nosotros" y "ellos"; el cambio de punto de vista no significa la alienación o la reducción del opuesto, sino el descubrimiento afirmativo de su diferencia y su potencia de reconstrucción.*

16. *La transformación de conflictos representa un ambiciosa y exigente tarea, que está mejor equipada para lidiar con la naturaleza asimétrica, compleja y prolongada de los conflictos contemporáneos que las técnicas y enfoques prevalecientes.*

INVITACIÓN FINAL

Nuestro país se encuentra en una fase del llamado proceso de paz, que exige por parte de la sociedad en general las estructuras estatales y las organizaciones que desean intervenir directamente en una nueva etapa de paz, que se problematizan los enfoques de intervención (uno de ellos el de la educación) con el ánimo de que los esfuerzos no terminen alimentando más los combustibles históricos, estructurales, culturales de los conflictos y se siembre la desilusión y la desesperanza de procesos no concluyentes, ingenuos y desfasados. La comunidad académica en general, los gremios, las asociaciones, los aparatos y dispositivos del Estado, etc., deben trabajar en conjunto para minimizar el posible impacto de las iniciativas que desde una mirada más academicista pretendan aprovechar la coyuntura para obtener réditos egoístas en una nación que entra en el llamado posconflicto bajo una situación global, en la que las ciencias sociales, las humanidades, la educación y la filosofía

tienden a desaparecer. Una perspectiva de transconflicto (del conflicto vivo pero atenuado y administrado) puede ayudar a una paz sostenible y duradera.

Édgar Giovanni

Rodríguez

Cuberos I

Uriel Ignacio

Espitia

Vásquez I

REFERENCIAS

1. Alvear C., J. C. (2008). La paz neoliberal: el postulado de la razón instrumental sobre la razón dialógica. *Criterio Jurídico*, 8(2), pp. 147-169.
2. American Heritage (2011). *Dictionary of the english language* (5.ª ed.). Recuperado de <http://www.thefreedictionary.com/trans>
3. Castaño Barrera, O. M. (2013). Conflictos armados y construcción de paz: de la teoría a las políticas internacionales de paz en la posguerra fría. *Ra Ximhai: revista científica de sociedad, cultura y desarrollo sostenible*, 9(2), 69-104.
4. Davis, C. (s. f.). Beyond the neoliberal pedagogy of the "pleasure principle". *The Global Coalition for Conflict Transformation*. Recuperado de <https://globalcenterforadvancedstudies.org/beyond-the-neoliberal-pedagogy-of-the-pleasure-principle/>
5. Deleuze, G. (2014). *El poder: curso sobre Foucault*. Buenos Aires: Cactus.
6. Foucault, M. y Deleuze, G. (1995). *Theatrum philosophicum*. Barcelona: Anagrama.
7. Rodríguez Cuberos, E. G. (2006). ¿Educando para, desde o en la economía? Transiciones, tensiones y esperanzas de una relación problemática. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 17, 1-21.
8. Rodríguez Cuberos, E. G. (2008). Ciencia social performativa: alcances de una alternativa metodológica. *Nómadas*, 29, 142-155.

Panorama I

pp. 94-100 I

Volumen 10 I

Número 18 I

Enero-junio I

2016 I